

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS.

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

ZIPI-ZAPE.

Nueva York, Febrero 9 de 1864.



AMÁS ha hecho un tiempo tan hermoso como el que está haciendo. Tiempo de verano. ¡Cuán importante es la noticia para *Don Junípero*! Pero..... (Esos dos peros juntos podrán hacer un peral; pero no le pondrán mas peros á mi *Zipi-zape*) Pero, decia, es única noticia del dia, con escepcion de las

del telégrafo. Estas no son noticias sino mentiras.

El rayo desde la invencion del telégrafo, se ha desmoralizado completamente. ¡Tanta mentira por los aires! ¡Con decir que el trueno ha resuelto disolver la compañía con el rayo!

El rayo se defiende, dice que él no miente. Pero está en el mismo caso del preso sentenciado por el jurado inglés: «Milord, dijo el presidente del

jurado, encontramos que el hombre que se robó el caballo, no es culpable.»

El hielo con el buen tiempo ha concluido; no se patina ya. No se baila, excepto en la embajada de España, por no comprar guantes nuevos, por no hacerme fraque, por no pasar una noche en vela y porque no me convidaron.

En cambio fuí á un «té.» Es una bebida de todos los demo.... de todos los chinos (tanto vale.) Yo no la pruebo jamás. Pero como tras el té vienen las tortas y los merengues y acaso, alguna vez, de cuando en cuando, algunos suspiros.

La señora me dijo que estaríamos solos — con el capitan Behm, nuestro amigo comun. ¡Quién te figuras tú que fué al té? La señora, el capitan y *Pascual*, no es eso? Pues fuimos 103 convidados. Cómo? Ya verás.

El codvite al capitan decia, al estilo inglés, que

«La señora solicita el placer de la compañía del capitan Behm, para un té.»

Y el capitan tomó la cosa como sueña, y se presentó con todos sus rideros de uniforme de gala.

La señora es mujer de recursos y Delmónico siempre está listo. Si no nos quedamos por puertas ó mejor dicho

sin té y con suspiros que no alimentan. Qué capitan! Pertenece á la familia de la dama alemana que preguntaba qué harian los habitantes de las tres cuartas partes de la luna cuando ésta se halla en cuarto menguante, reducida á un filete.

Y eso que el capitan Behm es filósofo: duerme veinte horas seguidas y si tú le preguntas cómo lo consigue, te contesta, que pone mucho cuidado para hacerlo.

Behm, como tú lo has comprendido, es tambien aleman. Los alemanes dan aquí las batallas de la patria; son como las espaldas, útiles para todos los lances; depende de la mano que las blande ó las ablanda. Está probado que la mas templada se ablanda con papel de banco.

Como quiera, con la guerra ha venido la estrechez de las relaciones nacionales con Alemania. Uno de los reyes de allá ha escrito al de acá (traduce al presidente) para que le mande unos cañones de Parrot. Tal vez en Alemania se ha sabido lo que está haciendo en Charleston el general Gillmore. Ellos es que quieren tener Angeles. El Presidente otorgó el permiso, á condicion de que los cañones no fuesen para Juarez. Pero he aquí una gran cuestion:

todos los representantes de Alemania se han opuesto al embarque, porque va á suceder que el rey de cañon de Parrot los alcanza á todos con sus tiros. Por fin se han propuesto una transacción: el favorecido con los *Angeles* pedirá permiso para poner el blanco en el reino vecino, ya que el suyo no alcanza para el radio de la bala de un Angel.

Y apropósito, *Don Junípero*, se ha quemado la fábrica de las armas giratorias de Colt, y nos hemos quedado desarmados. ¡Si el Sur lo supiera! Díselo tú al *Círculo de Rifleros*.

Por mi parte me alegro, porque así se acabará mas pronto la guerra. Por lo demás no me he de batir ni á la pistola, porque no quiero dejar huérfanas á mis tías.

La contribucion sobre el tabaco no se ha decidido. Ella bien decidida está. ¿Cómo podía una contribucion estar en dudas sobre si caigo ó no caigo, cuando todas ellas caen como un plomo? Digo que no la han decidido los del congreso. Tampoco la del whiskey. Son dos asuntos personales que les atañen muy de cerca. Un diputado de la Templanza — procedente de Boston con escala en Aguas claras y cara de dolor de estómago — aprieta por el impuesto á los licores, que él llama venenos. ¿Has visto tú qué impostura para justificar un impuesto? Los bancos ministeriales, los defensores del ministerio whiskey, han apelado á los argumentos de vaso: se discute en la parte baja del salon de sesiones donde manda un rey de rom.....

Volviendo al tabaco, te diré el argumento que oponen los amigos del impuesto. Oye el debate.

—Es el tabaco un narcótico.

—Muy bueno para sustituir á ciertos discursos.

—Señor presidente, llamo al orden. Es una alusion personal.

—No era mi ánimo. Prosiga S. S.

—El uso del tabaco acorta la vida del hombre.

—Pues mi padre fuma como si viviera en Cuba y tiene ya 70 años.

—Pero si no hubiese fumado, tendría á estas horas ochenta.

La Cámara quedó convencida, pero la contribucion está en el aire como la espada de un torreador que yerra el pinchazo.

He leído en estos dias tantas discusiones y he estudiado en ellas tantas leyes que á duras penas me puedo contener para no engañar á alguno.

Las contribuciones son tambien la cuestion que mas me aburre, porque andan por la parte mas sensible del cuerpo. Un senador las cree de tanto efecto que ha propuesto echar un guante en el Potomac á los soldados rebeldes para concluir la guerra. Si logra echarles un guante y aun mejor dos, á todos ellos, esto es hecho.

¡Pero sino se lo echan á todos! Ya sabes que en este mundo es preciso coger maridos uno por uno. Es singular como debe ser el hombre para tratar de matrimonio. Menos en Turquía.

Pasemos á otra cosa. Don Felipe Pasalagua ha venido á verme. Quiere casarse á los cuarenta ¿Qué mozonada! Dice que tiene vocacion. Tarde lo ha echado de ver. Pero al fin hace el necio lo que el discreto al principio, excepto si tú quieres cambiar los términos en este caso especial.

Se casa, pues, y tiene su historia el matrimonio.

Del otro lado del rio vive la familia de la novia, en Jersey. Es una tierra patriarcal. El viejo tiene tres hijas y pertenece al *genus* de los que quieren *colocarlas* apenas sueltan el traje corto. No es buena la mercancía que no tiene demanda y sus hijas, segun él, son tres divinidades.

D. Felipe estuvo haciendo la rueda á la menor de las tres divinidades. Es *vix naturæ* la que inclina á los viejos en su eleccion. El papá ni palabra; pero todos los dias se figuraba que al darle D. Felipe los buenos dias, con ellos le daba el susto de pedirle á Mariquita.

No, señor, lo que le pidió un dia fué un poco de dinero. El viejo padre formó desde entonces un plan inicuo. Prestóle el dinero y recogió un pagaré. Lo mismo hace el gobierno.

D. Felipe está atrasado y ayer se le cumplía el plazo sin tener el reembolso. Fuése á la casa para solicitar una espera hasta la llegada del próximo vapor. Es plazo conocido.

El pensamiento iba formulado en la cabeza. Espresarlo era el busilis. Don Felipe llamó aparte al viejo; este lo llevó al jardin. Mira *Don Junípero*, yo te lo aconsejo: jamás tengas conferencias en el jardin; son temibles.

D. Felipe empezó á gaguear. El que tan resuelto iba, empezó con que «Yo ... mire V... yo la chica... que hoy...

Hasta que el astuto viejo lo interrumpió diciéndole:

—Oiga V. señor bribonazo, ya lo sabia yo todo; me ha estado V. cortejando la muchacha por mas de un año. Si señor. ¿Si creará V. que yo estoy ciego? Mañana se cumple el pagaré y yo propongo.....

—¡V. propone! ¿Qué?

—Yo propongo que V. se case y

—¿Y.....?

—Y yo romperé el papel. Y si no, al tribunal.

Pasalagua que está rabiando por casarse y por salir de dependiente, aceptó la muchacha, el papel y la estancia de Jersey.

¿Tú no sabes quién es Pasalagua? Pues yo te lo describiré. En las últimas pascuas se le acercó una linda señora para convidarlo á bailar. ¡Santa María! el hombre se figuró que la jóven estaba perdida por él y le suplicó con instancia que le dijese el motivo de aquella preferencia.

—Porque ha de saber V. díjole la dama, que mi marido no quiere que yo baile sino con hombres que á él no le den celos.

Ya sabes quien es el hombre.

Pues abur, chico. Tu

Pascual.

PREDICAR EN DESIERTO.

LETRILLA.

En medio de vicio tanto
Como á los buenos agovia;
En medio de esa hidrofobia
De apañar tanto mas cuanto,
Señores, la cosa es obvia,
Hablar de moral al mundo,
Es un error sin segundo,
Un solemne desacierto,
Es predicar en desierto.

¡Moral! A aquel que la esplique
Se le burlarán los mas,
Y es fácil..... *¡anda si vas!*
Que al infeliz que la aplique
Se lo lleve Barrabás.

Que en el siglo que alcanzamos,
Aunque mucho predicamos,
Hablar de ella, á lo que advierto,
Es predicar en desierto.

Son ya tan pocos los buenos
Y abundan tanto los malos,
Que me temo que á los menos,
Vueltos los mas sarracenos,
Al fin nos muelan á palos.

Por eso digo y repito,
Que el convertir á un..... precito,
Es desfacer un entuerto,
Es predicar en desierto.

Decir á todo agiotista
Que es peor que un bandolero,
Y llamar al usurero
A la par del petardista
Inmoral y..... trapacero,
Es decir en frases breves
Lo mismo del otro juéves,
Es un miserable aserto,
Es predicar en desierto.

Decir á Juan que es odiosa
Su conducta, que es nefanda,
Que no vaya de parranda,
Que quiera mucho á su esposa
Y la cuide cual Dios manda.
Decirle que de este modo
Nada mas, de inmundo lodo
Pondrá su honor á cubierto,
Es predicar en desierto.

Decir que Gil es un trasto,
Que es torpe su proceder,
Que no debe á su mujer
Tratar, aunque pague el gasto,
Como mula de alquiler.

Repetir que la dulzura
De codiciada ventura
Casi siempre lleva al puerto,
Es predicar en desierto.

Aconsejar á un tahur
Que en su aficion importuna
Con la dicha el juega aduna,
Y ver cree en un albur
El colmo de su fortuna.

Y decirle con constancia,
Que el jugador en sustancia
De un bandido es un ingerto,
Es predicar en desierto.

Echar la hiel por la boca
A la faz de tanto necio,
Para alcanzar el desprecio
De una turba, sino loca,
Digna al menos de un trapezio.
Y charlar día tras día
Por lograr una armonía
Del mundo en el desconcierto,
Es predicar en desierto.

Decir á Juana que Antonio,
Apesar de su elegancia,
Es un solemne bolonio,
Es un hombre sin sustancia
Incapaz de matrimonio.
Y decirle que lo olvide,
Y de atrapar solo cuide
A su vecino Mamerto,
Es predicar en desierto.

Hacer presente á D. Chumbo
Que se deje de amoríos,
Pues van faltándole brios:
Que no gaste tanto rumbo
En conquistas y..... estravios.
Que es muy fácil que á sus años
Atrape tales..... engaños
Que le dejen patituerto,
Es predicar en desierto.

Y encarecer á Beatriz
Mas miramiento en su porte,
Que es fácil que á la infeliz,
El demonio, en un desliz,
Al infierno la transporte.
Y decirle que desprecia
El mundo á aquella que, necia,
Su honor pone en descubierto,
Es predicar en desierto.

En fin, estar noche y día
Convertido en pregonero,
Y condenar la manía
Que en viciosa algarabía
Apechuga al mundo entero.

Y estar la moral á todos
Predicando de mil modos
Hasta quedar boquituerto,
Es predicar en desierto.

Esparavan.

EL TRAVIATISMO.

¿Quién eres, lector? ¿Eres padre de familia? Pues lee, que tal vez estos renglones, mejor sentidos que escritos, te hagan pensar en una amenaza social y tratar de ponerle remedio por tu parte. ¿Eres un calavera, tal vez amigo mio? Pues lee, porque el asunto te interesa y tus comentarios, si tienes talento, podrán servirme para otro artículo. ¿Eres muger? Lee también, casada ó doncella, que si tu esposo ó tu padre no han tenido inconveniente en llevarte á

presenciar una representación de la Traviata, con poco que te diga sabrás lo que significa el nombre que encabeza estas líneas. Pero ante todo os advierto, que entre lo que aquí se ha dado en llamar traviatas y el tipo de Alejandro Dumas, hijo, media una distancia inmensa: la misma que existe entre la virtud perfecta y la muger que aspira á practicarla: esta es el ideal de la mujer honrada: aquella el de las desgraciadas, y su palidez, su tos, sus estravíos generosos son el barniz de conmiseración y el manto de brocado con que se cubre una úlcera incurable. Esa aspiración en la mujer y el apoyo que los hombres le prestamos forman el pecado de ambos sexos que designo con el nombre de *traviatismo*.

AL PADRE DE FAMILIA.

Amigo mio: V. es rico, por supuesto, si no, no lo llamaría yo mi amigo en letras de molde. Dígame V. y perdóneme la confianza, ¿cuántas veces al mes recibe V. en su casa? ¿Ninguna? Quiere V. casar á sus hijas con hombres ricos como V. ¿No es cierto? Hace V. muy bien: si V. abriera con frecuencia y liberalidad sus salones, sus hijas podrían enamorarse contra el gusto de V. y tendríamos aquello de depósito, &c. &c. A las mujeres no basta predicarles constantemente que no hay mas felicidad en la tierra que el dinero: es necesario precaver las ocasiones. Línea divisoria, cordón sanitario: las mujeres de un lado, los hombres de otro. Váyase la sociabilidad á freir monos al Carmelo. Mas vale un Catolicismo doméstico, que al fin y postre se puede ocultar, que un mal matrimonio. Nada de estudiar el carácter de las niñas: *nadie pase sin hablar al portero*: de puertas afuera rigor absoluto, de puertas adentro confianza ilimitada. Estamos perfectamente de acuerdo; pero cuando V. vea, si por antojo ó curiosidad va á alguno de los lugares donde puede verlo, que la juventud y la hermosura se reúnen para cenar, no pronuncie la palabra inmoralidad, porque su raíz tiene ó anda muy cerca de los sesenta años y se llama egoísmo.

AL CALAVERA.

“Con franqueza, chico. Esto es atroz. Ellas parodiando á la Traviata, nosotros plagiando á Espronceda. Una noche en las *Tullerías*, otra en *L'Hermitage*, «Cucú, cucú y mas cucú, y siempre la misma cosa.» ¿No te fastidian? Toda exageración termina por hastiarnos, porque es violencia hecha á la naturaleza.» Diríjanse estas reflexiones á cualquiera de los calaveras que pueden ser extrañados en los círculos sociales y convendrá con ellas. Pero como no basta conocer y deplorar un mal, sino que es necesario poder evitarlo, se establece el círculo vicioso que dura veinte y cuatro horas, y á cuyo término se halla siempre el hastio. ¡Dichosos los que le comienzan vislumbrando la esperanza!

¿Y no hay remedio! La alta aristocracia no acoje en su seno á la pobreza laboriosa, al talento con frac, á la juventud intachable, se necesita oro para no hacer un papel ridículo, y como la mayor parte de la clase media no puede bailar porque el tasajo es indigesto, están (excepción hecha del carnaval) desiertos el Liceo y las demas sociedades de ese género, y en muy contadas casas se reúne una sociedad atractiva y alegre. Al *Hermitage*, pues, á las *Tullerías* et sic de ceteris. (Este capítulo está dedicado como lo indica su encabezamiento á los calaveras: ellos me entienden).

Los románticos, si los hay, emprenden su jornada nocturna diciendo:

Ven, Jarifa, trae tu mano,
Ven y púsala en mi frente
Que en un mar de lava hirviente
Mi cabeza siento hervir.

Los que la echan de ingeniosos dicen que se van á los montes de Toledo: los mas tacos cantan y gritan con voz de falsete el nombre del cuadrúpedo que abunda en esos montes, los vividores cenan, y sobre todas las voces se levanta uno de tiple que canta:

Baratero soy, señora,
Dentro y fuera de Sevilla;
Bebo rico manzanilla
Aunque no tenga parnés.
Eche V., no lo derrame,
Sin que se pierda una gota;
Beberme quiero una *copa*
Del buen vino de Jerez.

No hay necesidad de decir á quien pertenece esa voz. ¿Y no será posible establecer solución de continuidad en esa interminable cadena cuyos eslabones se forjan por el hastio, la desesperación y la alegría del aturdimiento? Casaos, muchachos, no seais coburgos y encontrareis con quien.

A LA CASADA.

Muy Sra. mia: su esposo de V. tambien *traviatea*: no soy chismoso, ni lo digo con miras interesadas; pero quiero que V. lo sepa para que lo remedie. Ponga V. primero la mano sobre su propio corazón y si no lo siente V. latir oprimido por la conciencia, si V. no recibe á su cónyuge hecha una gata cuando llega tarde, ni le riñe por cosas que él no puede remediar, ni es V. exigente, ni chismosa, ni entrometida, ni celosa, ni todas esas cosas juntas, que á veces suelen encontrarse prodijosamente reunidas en el adorable sexo de V., oiga V. un consejo vulgar, pero seguro. Déjele V. correr un mes, seis meses, un año si es necesario; recíbale con dulzura, quéjese con mansedumbre: lea, en fin, *La Cruz del Matrimonio* y procure asimilarse á su ideal protagonista. Si con semejante práctica no logra V. que la oveja vuelva al redil, no queda mas que un recurso digno, y que si todas lo adoptaran con firmeza, muy derechos andaríamos los hombres: el divorcio. Créame V. señora, bajo mi palabra y sin mas esciones.

A LA DONCELLA.

Esto es peliagudo. ¿Cómo hablar á una niña de lo que una niña no debe saber? Pero es el caso que la niña lo sabe. La existencia de las traviatas no es un misterio. Yo le contaría una historia que tuve ocasión de saber hace poco, pero como al referir sus pormenores habria de tropezar á cada instante con el inconveniente indicado, prefiero cortarla aquí.

Su resultado fué el rompimiento de unas relaciones que ofrecían todos los caracteres de la felicidad por causa de una Traviata.

RESUMEN.

Señores papás: mas liberalidad y menos egoísmo.

Calaveras: abajo el coburguismo!

Casadas: resignación y entereza!

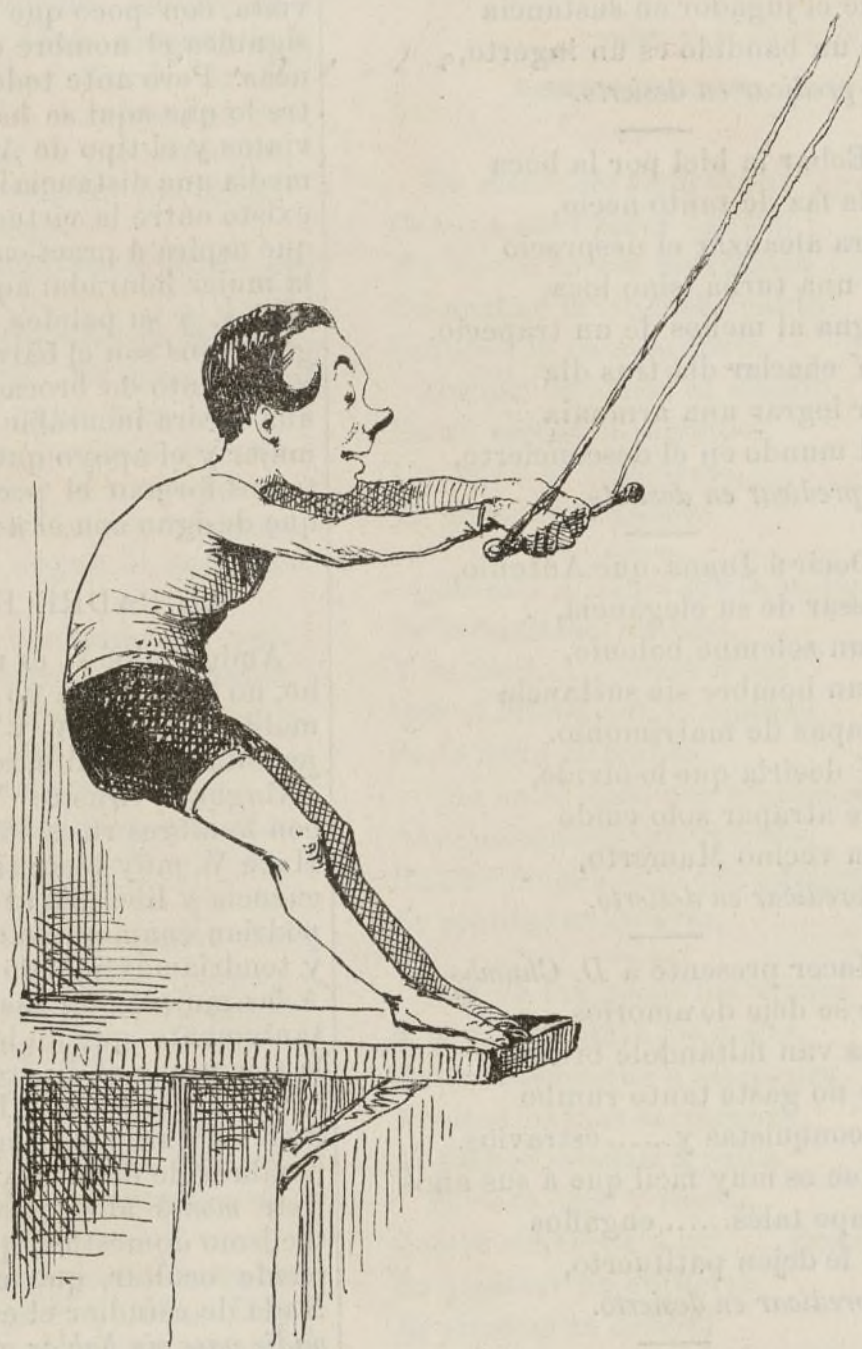
Doncellas: apartad los ojos de traviatas y coburgos condoliéndose de los primeros y evitando el ejemplo de los últimos.

Esto digo y termino.

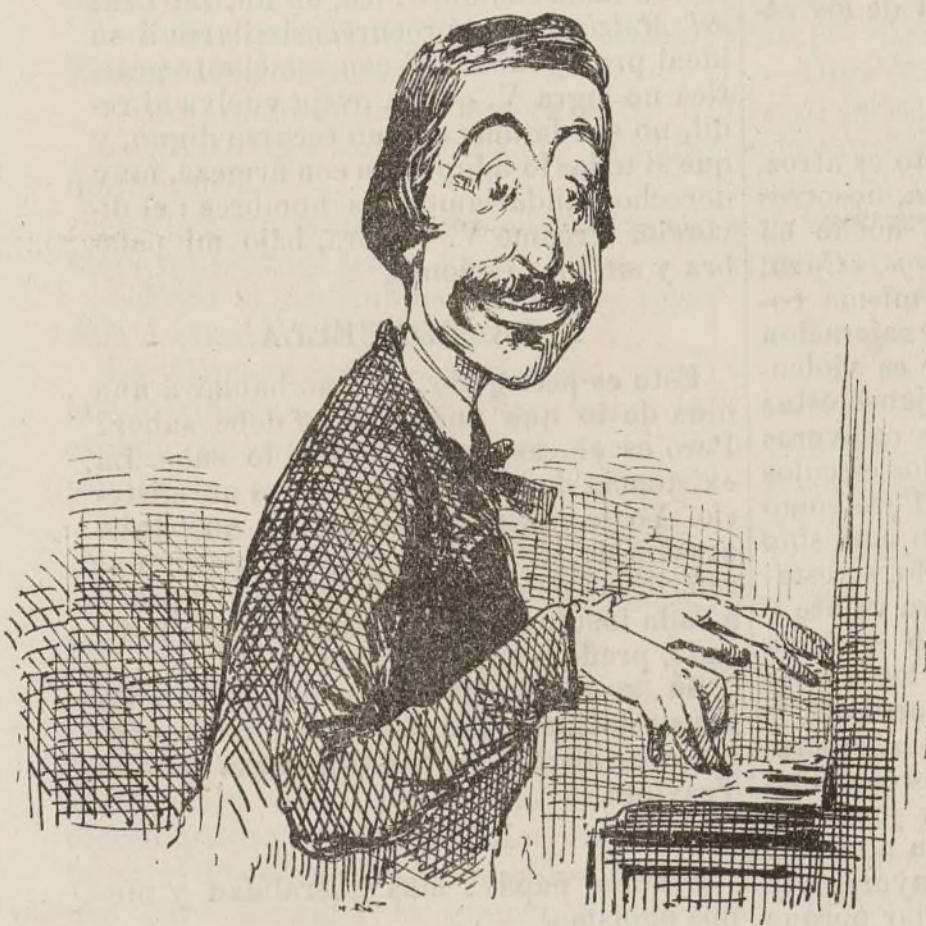
Albérica.



Los artistas del concierto de Maya.



El intrépido niño Nicolo.



El sensible Sanderson.



Final de las mujeres de mármol.



Dicen que la ópera se vá pronto á Matanzas.



Pero nos quedan los Raveles.



Y los grandes tesoros que se están descubriendo en el Vedado.

LOS AMIGOS POSMAS.

Si hay un lugar comun (metafórico) que esté usado, gastado y enseñando las costuras, es el que consiste en decir escasean los buenos amigos. Escasean, ciertamente; mas, ¿por qué fatalidad si son tan raros los Pilades, se dan por nada en el mercado de la vida las Orestes desagradables?

Supongo, mi querido lector, que eres tú, verbi-gracia, trabajoso, descontentadizo, rebelde contra todo sentimiento tierno, refractario para toda idea de sociedad, y con gracia de tantas calidades negativas, te tienen entre ojos en todo el barrio; pues, aunque á solas te las comas, siempre te ha de quedar un amigo, uno, cuando todo turbio corra. ¿De qué género será ese tal? Del género majadero, por de contado.

Son pegostes los buenos camaradas, afectados de monotonía y no abandonan en el mar de la vida, á un amigo á quien sin decir aquí que no peco, pueden fastidiar á sus anchas.

La familia de tan excelentes parásitos es numerosa, y nosotros para solaz de nuestros coetáneos y enseñamiento de las futuras generaciones, vamos á bosquejar con mano firme dos retratos que tendrán la ventaja de ser conocidos en el mundo entero, y en los cuales sin embargo nadie deseará reconocerse.

Merleville, luminar de la prensa (de tres al cuarto), está encerrado en su pieza, frente á frente con una hoja de papel blanco que trata de teñir de negro.

La inspiración anda aquel día por los cerros de Ubeda, y la gracia se ha escondido por temor á una desgracia; pero eso no embargante, la pluma ha de chirrear sobre el papel durante algún tiempo nada corto.

Merleville, toca generala en su cerebro, manda una carga de caballería á revienta-cinchas, y por fin, fugitiva. No necesitaba mas para escribir á Dios y á la ventura, un dulcísimo folletín. ¡Atención! ¡Silencio! Da el primer golpe.

En aquel momento, el amigo Baudruche, fuerza la entrada del santuario con el objeto de soltar la mohina á costa de Merleville, durante una hora ó dos.

—¿Trabajabas, mi querido amigo?

—Sí, empezaba.

—Pues no te incomodes, eh! Yo echaré un puro y te veré escribir.

—Oh! Te concedo algunos instantes.

—No, chico, trabaja.

—Imposible, cuando me están mirando.

—Ah!

—¿Me traes noticias?

—Ninguna.

—¿No sabes nada de nuevo?

—Nada. ¿Dónde están los fósforos?

—Ahí, en la chimenea.

—Gracias.

—¿Has visto el drama nuevo?

—No.

—Es un triunfo.

—Ah!

—El autor debe estar contento.

—Sí.

—¿Has visto á Mme. Vivaldi?

—Pocas veces.

—¿Sabes que se vuelve á casar?

—Así dicen.

—Los viudos de la mano izquierda se van á desesperar con este matrimonio.

—¿Cómo los viudos?

—Sus numerosos amantes.

—¿Qué buena es!

—¿Qué estás haciendo ahí?

—Nada.

—¿A dónde irás este verano?

—A ninguna parte.

—¿Te quedarás en París?

—No sé. ¿Qué cigarro tan malo! Ya se apagó. Peor para él, porque fumaré mi pipa.

—Fúmla.

—¿Dónde están los fósforos?

—Ya te dije: en la chimenea.

—¿Dónde compras tú fósforos?

—En.....

—Son excelentes.

—¿Qué hora es?

—Mira el reloj.

—Bueno, las tres solamente; todavía tengo hora y cuarto para estar contigo.

—Ah.....! Me alegro.

—Esta hechicera conversacion se prolonga para el mejor agrado y contentamiento de Merlaville. Por fortuna, el amigo Castagnac entra en aquel momento; con éste sí que no necesita dentuza para arrancarle monosílabos; su aparato oratorio, esquisitamente engrasado, funciona con la velocidad de un molino inglés.

—Buenos días, muchachos. Os va bien eso se conoce. Yo no, he estado enfermo.

—Gravemente?

—Oh! No, un catarro. No sabes cómo hace padecer eso.

—Al pañuelo?

—No, á las personas nerviosas. Yo soy muy nervioso; la mas mínima cosa me horripila, me exaspera. A propósito, Merleville, ya tú no escribes en el *Gato Maullador*?

—Sí, por supuesto.

—Yo no lo leo. Yo no leo sino los artículos de mis amigos, que son los únicos que me interesan.

—Entonces, no sé por qué.....

—¿Qué me importa la opinion de los que no conozco? Jamás gusto de un equívoco si no conozco á su autor.

—Sin embargo.....

—No, no; yo tengo la pretension de conocer á todos los hombres de talento, los tengo en la uña; pues bien, desde que no conozco á uno, es imposible que me haga gracia, y le niego el derecho de divertirme.

—Tú quieres que todos los equívocos te sean presensatos.

—Lo que ignoro, no existe para mí. Pero no tienes razon de no escribir en el *Gato*. Hace poco que me sucedió algo muy curioso. Suponte que yo estaba en los Campos Eliseos, solo, completamente solo; todos los conocidos con quienes habia estado, por una causa ú otra me dejaban, cuando veo á Mme. de Bretteville y la saludo una vez; ella hace como si no me viese. Vuelvo á pasar y la vuelvo á saludar; lo mismo, idénti-

co. Pardiez! me dije, no me la ha de hacer en mi propia cara. Me voy á ella y sin esperar invitacion me le sientó al lado. Jamas adivinareis, amigos, lo que aquella muger hizo.

—Se marchó?

—No señor. Contentóse con levantarse é irse á otra parte.

—Eso es desagradable.

—Magnífico, por el contrario.—Es imposible decir á un hombre mas claramente: «Caballero, le tengo á V. miedo, le tiemblo y me escapo para no comprometer mi tranquilidad, el honor de mi marido y el porvenir de mi hija.»

—Clarísimo.

—Pardiez! Pero yo me vengué estrepitosamente. A dos pasos me encuentro con la vieja Berlandier, sorda como una tapia, ya la conoces; le brindo el brazo y damos once vueltas cabales al salon del concierto. Al fin la pobre vieja no podia arrastrarse y se me colgaba del brazo que ya se me desgonzaba. Diez días duró el dolor en el omoplato. Eso le enseñará.

—Al omoplato?

—A Mme. Berlandier?

—Vete á un cuerno! A Mme. Bretteville. Cada vez que pasaba á su lado fingía ahogar la risa; pero ella tenia mas ganas de llorar que de reir. Estoy seguro de que padeció mucho. Pero dime, tú tienes qué hacer?

—Sí, un artículo.

—Que no quede por mí; yo sé conversar con la gente que escribe. Y tú Baudruche, siempre charlatan, eh!

—Oh!

—No te defiendas, chico, es probado. Pero, hombre, si hablar no es nada; lo importante es hacerse oír.

—Merleville, dónde está tu *bilboquet*? No te molestes, ya lo veo. Ola!, y tienes floretes? Quiéres tirar?

—Y mi artículo?

—Ah! te impediría escribir, Chico, pasma la cantidad de cosas que yo puedo hacer á un mismo tiempo. A ocasiones eso incomoda á los demas. Cuando estaba en Rentas, no trabajaba nunca sino cantando; mi vecino de enfrente, un viejo pitarroso, un molusco, sacó una enfermedad. Por mi culpa todas las sumas le salian erradas; pidió que lo cambiasen y yo fui el cambiado; una mañana encontré mi renuncia sobre la carpeta y tuve la heroicidad de firmarla. Adios, mis amigos. No me desoléis vivo; yo conozco el mundo. Piensa en el *Gato*.

Merleville, rojo como un pimientito, está á punto de echar sangre por los ojos.

—Por fin! esclama.

Oh! yo me arranco, dice Baudruche, con voz de sueño.

—Vaya en gracia; con eso no me quedo yo sin amigos; bendito sea..... el demonio!

—Yo me arranco siempre á donde voy.

—¿Tú te aburres con los demás, verdad?

Oh! no; pero no importa. Dí, Merleville, dónde están los fósforos?

Louis Leroy.

UN CUARTO DE HORA ADELANTADO.

(TRADUCIDO PARA EL «DON JUNÍPERO.»)

Fuimos magullados y salados á manera de arenques; mojados por fuera y por dentro; helados, hasta que todos los sentidos, menos el del hambre, desaparecieron; y de este modo, sin comer ni dormir, sobresaltados á cada momento, miserables que eramos, por la casualidad de ser llamados á dar cuenta de nuestra locura de tentar un elemento hecho solo para marineros y otros monstruos del mar; desperdidos de nuestras infructuosas tentativas de dormir por los gritos de «¡Bajos á babor!» «¡Bombas rotas!» «Escollos á estribor!» «¡Agua ganando en la bodega!» pasamos tres semanas enteras de una «gloriosa vida de marino»; mecidos como chiquillos llorones en aquella inquieta cuna, el océano, encima de las olas, desde la rada de Portsmouth hasta el golfo de Vizcaya.

Pero nuestros trabajos iban á tener fin. El temporal nos echó otra vez para el Canal; y de pie encima una cubierta desnuda de masteleros, vergas y aparejo y con una tripulación pálida y estenuada veíamos á las costas de Inglaterra «quedar por la popa», y creyendo todos que nos habíamos embarcado en un buque que llevaba la comision de descubrir el paso del Polo norte ó el camino del otro mundo. Ayuda de tierra era imposible, pues ningún bote podría vivir un momento en aquel torbellino de espuma que nos rodeaba.

El desenlace del drama se acercaba. A media noche divisamos por entre la oscuridad que reinaba, un promontorio como unos doce piés de distancia de la proa del buque. La muerte era inevitable, y la aguardábamos con agua hasta la cintura. El buque chocó con tal violencia que todos dimos con la frente en la cubierta; y mientras los pocos que aun podían mover sus lenguas daban su opinion sobre la tierra incógnita que nos habia cerrado el paso —unos votando por los Fiords de la Noruega, otros por la Groenlandia, otros por ninguna tierra y si una montaña de hielo, encima de la que se habia clavado nuestro desmantelado buque, y lo único á que todos nos aveníamos, era que habíamos dejado el Canal de la Mancha mas de tres mil millas atras—amaneció el dia.

Miramos en torno nuestro con asombro. La montaña de hielo sobre nuestras cabezas era un baluarte cargado de cañones. Detrás de nosotros una risueña isla. Delante una hermosa playa; y á lo largo de ella se distinguían tiendas de campaña, soldados y muchas banderas. «¡Portsmouth!» «¡Portsmouth!» fueron las exclamaciones que escaparon de nuestras bocas: los primeros frutos de nuestras recuperadas facultades.

El buque quedaba aun unas cien varas de la playa, pero las olas que nos condujeron hasta allí, no cansadas de jugar con nosotros hacia un mes, rompian contra el costado del buque, estremeciéndolo que daba horror.

Una grupo de militares se habian reunido en la playa para felicitarnos por nuestra llegada, y se partian de risa al ver nuestros esfuerzos para mantenernos en pie.

«Mi sangre y mi paciencia no aguantan esto mas;» dije yo al coronel, quien, sin botas, sin charreteras, y sin barriga se estaba amarrando al cabrestante. Aun no habian salido las palabras de mi boca cuando me eché al agua y empecé á luchar con las olas. Yo era la última de sus víctimas y determinaron hacerme acordar de ellas; hicieron de mi lo que quisieron. Cuando, encima de una de estas, me encontraba á diez brazas de la playa, la que le siguió me llevó cincuenta varas de ella. Ningún bote habia allí para decidir la contienda, y en pocos minutos, una montaña de espuma, de vuelta de la playa, me llevó sin sentido mar afuera.

Cuando desperté me encontré tendido encima una mesa y en rededor mio una media docena de médicos y en el momento crítico en que estos hombres de la ciencia iban á entregarme al bisturí de un célebre cirujano, que habia pedido mi cuerpo para estudiar el cambio que sufría la sangre al mezclarse con el agua salada en el cuerpo de un ahogado.

No cabe duda que aquí empecé á respirar quince minutos demasiado pronto, pues un cuarto de hora mas era el tiempo fijado por estos filántropos para dar por infructuosos sus experimentos para volverme á la vida. Menos prisa de mi parte me hubiera libertado de los muchos trabajos que en otras épocas de mi vida habia de pasar.

Pero estaba escrito que habia yo de chasquear á todo el mundo; pues buen chasco se llevaron los hijos de Esculapio al verme partir en una silla de posta con direccion al cuartel.

El primer hombre que encontré en las calles de Portsmouth, fué á mi amigo Jack, parado en una esquina leyendo en un cartel el programa de la funcion que daban aquella noche en el teatro. Se alegró mucho de verme.

—Fuistes desafortunado, dijome, en probar de alcanzar á nado la playa. La marea bajaba, tanto, que en un cuarto de hora mas se quedó el buque en seco, y podrías haber desembarcado en un coche.

—Pero, ¿y mi regimiento donde se halla?

—Nada tienes que hacer con él ahora; te han dado de baja, pues que todos los que te vieron saltar al agua juraron que te habias ido al fondo. Han nombrado otro en tu lugar, y lo único que te resta que hacer es volver á Londres presentarte al ministro y conseguir otro nombramiento; esto es, si toman tu palabra para creer que aun vives.

—¿Pero que es lo que haces tu Jack aquí en Portsmouth?

—Mi obligacion. Me han destinado al regimiento y tengo el honor de ser, en este momento, teniente de la misma compañía que dejastes atrás, cuando tan apresurado ibas para ver el servicio.

Maldije del fondo de mi corazon los quince minutos; pues el adelantarme fué causa que corriese un temporal, padeciese hambre, faltar poco para haberme ahogado y quedarme sin empleo y sin dinero.

Di un apretón de manos á Jack; lo ví partir en pos de gloria para la Península, con viento favorable que lo llevó á Lisboa en cinco dias; y triste y cabizbajo tomé el camino de la capital.

Continuará.

EL CRITICO DON JULIAN.

Mucho se ha discutido acerca del modo de hacer á la crítica provechosa para quien es objeto de ella. Hay quien sostiene que nunca debe ser personal, ni apasionada, por que en vez de corregir exaspera y produce resultados contrarios á los que debe llevar en mira; yo creo que es imposible dictar reglas ni tomar precauciones para que la crítica no sea ofensiva; porque está en la naturaleza humana el recibir con desagrado que se le echen en cara sus defectos, y por lo tanto lo único que puede exijirse á la crítica es que sea justa, que respete al individuo en su vida privada y que se espese en un lenguaje culto, ya se ocupe de cuestiones trascendentales para la sociedad, ó bien haga uso de todas las armas que están á su alcance en los trabajos del género festivo ó por medio de la sátira punzante ó jovial. Por manera que cualquier camino que se siga trae, cuando menos, el inconveniente de la *responsabilidad* para el crítico. Pero el id D. Julian ha encontrado un temperamento tan apacible como el de Italia, y es el escribir de manera que nadie entienda á donde van dirigidos sus tiros. Ciertamente que esto es una práctica instintiva solamente; por que D. Julian no bien lanza un ataque con tanta seriedad, como el celeberrimo Enamorado, cuando se mete en la cama todo nervioso aguardando las consecuencias de sus para él diabólicos escritos. Pero ¿que ha de resultar si nadie ha caido en la cuenta? ¿Ni como habia de caer cuando estan velados por la mas completa oscuridad?

Las críticas de D. Julian son á manera de caricaturas personales sin semejanza, que hay necesidad, para entenderlas, de que el autor diga á quien van dirigidas. D. Julian suele hacerlo, pero encargando la reserva, sobre todo de las que supone víctimas de su ingenio, y esto cuando han pasado muchos dias de su publicacion.

Yo, que tengo la manía de leer todo lo que aqui se publica, incluso el periódico del insigne Enamorado, he descubierto las debilidades de D. Julian, y no he querido dejarlas pasar inadvertidas (no *desapercibidas* como dicen todos los periódicos de esta capital) con el objeto poco piadoso de hacerle pasar un mal rato; y tambien porque creo verme aludido en una de las mas recientes de esas críticas, de lo cual me consuelo, tanto porque nadie habrá hecho alto en ellas por la insignificancia literaria del criticante y criticado, cuanto porque

A la puerta de un sordo
Cantaba un mudo,
Y un ciego le miraba
Con disimulo.

Esto dicho voy á concluir, para que no se me juzgue enojado. presentando al público por medio del popular *D. Junípero* al crítico D. Julian y deseando á todos mi

amigos que sean por él criticados de sus deslices como ciudadanos y de sus pecadillas como escritores siempre que incurran en unos ó en otros á fin de que gozen de la mayor impunidad.

D. Julian es una ganga y tiene derecho á la celebridad, siquiera sea como antítesis perfecta del Padre Cobos célebre en uno y otro hemisferio.

Albérica.

CONSULTA.

—Amigo Don Junipero, es necesario pensar en arreglar nuestras conciencias porque ya ha comenzado la cuaresma.

—Madre, yo á la verdad casi puedo prescindir de ese deber que nos impone nuestra religion, porque he pecado muy poco y todo ha sido venial.

—Yo me encuentro en igual caso; pero como muger que soy tengo escrúpulos, y pienso ocurrir al confesionario civil de la Prensá, porque me han dicho que el padre Pascualito es muy bondadoso y discreto. ¿No cree V. que me irá muy bien con él.

—Indudablemente: ya verá V. que sermoncito tan consolador va V. á recibir por sus devaneos. Ha pensado V. lindamente: para las damas no hay como el padre Pascualito.

La Madre Celestina.

JUNIPERADAS.

Doña Ramona dice que ella se casó la segunda vez, no porqué tuviese inclinacion al matrimonio, sino porque el segundo marido era del mismo tamaño del primero y era lástima que se perdiese tanta ropa nueva como habia dejado.

—Señor, deme V. la plaza; yo soy el hombre que V. necesita.

—Yo no quiero alquilados, porque el último que tuve se murió en casa y me ví precisado á pagarle el entierro.

—Pues si no es mas, señor, yo le traeré la papeleta de los otros caballeros, y en ella verá el señor que no me he muerto en la casa de nadie á quien yo haya servido.

—Saque V. mas la lengua» decia un médico.

—Caramba, Doctor, contestó la enferma, V. piensa que la lengua de las mugeres no tiene fin.»

Teresita fué á la representacion de la *Dama de las Camelias* (hace mucho tiempo de eso) y no derramó ni una lágrima, porqué «estaba convidada para una cena despues del teatro y ella no habia de ir fea.»

«Pascasia, que buen café! Túle pusiste huevo para clarificarlo?»

«Si, mi señora, y le puse cuatro, porque los tres primeros que le eché resultaron malos.»

«Amigo! diga V. cómo se puso bízco de los dos ojos?

«Amigo, porqué me senté entre dos muchachas y á las dos traté de echarles miradas dulces á un mismo tiempo.»

Remigio ha comprado un magnífico caballo, y muy barato, pues no ha dado por él sino su propio pagaré á tres meses vista.

La prócsima contribucion en los Estados-Unidos va á ser sobre los mausoleos y las lápidas de los sepulcros.

Julita dice, que la primera vez que la besaron se sintió como un manojito de claveles entre miel y agua de colonia, á quien le hubiese dado un desmayo de diamantes, entre una escolta de cupidos con alas de ángel, bajo la sombra de rosales cubiertos por un arco iris.

Los demagogos encienden la llama de las discordias políticas para asar en ellas su costilla.

Si la vida del hombre se prolongase sería menester otro diluvio para purgar al mundo.

La tierra es una gran rueda de fábrica que en cada revolucion recibe 50.000 almas en bruto y suelta otras tantas mas ó menos gastadas.

No siempre la union constituye la fuerza, dijo el marinero cuando vió echar agua á su racion de brandy.

Un pobre que recibe empleo del gobierno y un jóven rico que recibe convites de la mamá que tiene niñas casaderas, son llamados ámbos á la corte.

El hombre debe ofrecer siempre la verdad sin reserva. El general no debe hacer otro tanto cuando ofrece la batalla.

La conversacion ilustra, pero el genio vive en la soledad.

En los climas tropicales el hombre vive la mitad y el gato tiene tres vidas y media.

Los tirabuzones han sacado muchos corchos y hundido muchos cuerpos.

La lengua y el hígado son las mejores partes del bacalao, y muchas veces en la mujer las peores.

El dinero y las botas se parecen en que cuando la cosa anda apretada nadie la aguantá.

Receta para ser feliz: — Comprar una fanegada de tierra. Cercarla. Fabricar una casita. Tomar un ángel con crinolina por ante la Santa Madre Iglesia. No llevar con el ángel á la suegra — ni á los cuñados. Beber agua pura. No usar palabras descompuestas. Estar con Dios, no prestar dinero á los amigos y no creer que de todos los huevos que se echan á la llueca saldrán pollos.

A ULTIMA HORA.

Nueva York Febrero 13 de 1864.

SR. DON JUNIPERO: Despues de mi carta del 9 del presente, no ha ocurrido novedad.

Ni tomára hoy la pluma para escribirte, si no fuese que acabo de saber por parte telegráfico, publicado con permiso de la censura militar y dirigido esclusivamente á todos los periódicos de la plaza, que la Sra. STRANTON, alias, Madame TOM THUMB, ha dado á luz un niño. Un varon-cito.

No digo mas, porqué la noticia sola armará un buen Zipi-Zape.

Pascual.

LA DESPEDIDA.

IMITACION DE LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

Nací de honrados padres: plugo al cielo dotarme de un carácter apacible, de un pecho á la mentira inaccesible, de una alma noble de verdad modelo.

La virtud alcanzó mi amante anhelo, profesé á la maldad odio invencible, y nunca el vicio con afan punible tendió en mi corazon su torpe velo.

Consecuente, al amigo hize favores, socorrí al infeliz, fui su patrono, templé del hambre agena los horrores....

Y si aun así, me tratas con encono llenando mi existir de sinsabores, ingrata sociedad, yo te abandono.

Esparavan.

CIRCO DE CHIARINI.

El Beneficio de los aplaudidos hermanos Risarellis tiene lugar el lunes próximo en ese local. Con los grandes ejercicios que se han preparado para esa noche y las generales simpatias de que gozan los hermanos acróbatas, debe estar el circo de bote en bote.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22